

LA FUNDACIÓN DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN EN LA UBA Y SU PROCESO DE DETERMINACIÓN CURRICULAR (1985-1990)

Bruno Di Marzo Borghi

Universidad de Buenos Aires, Argentina

bdimarzob@gmail.com / <https://orcid.org/0009-0002-3905-1377>

Recibido: 12 de febrero de 2025

Aceptado: 15 de mayo de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/to3ej8thr>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10269>

Resumen

El presente artículo se propone analizar las determinaciones que funcionaron como límites y presiones en la fundación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (CCOM) por parte de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la conformación de su plan de estudios, un hito capital en el proceso de institucionalización del campo de la comunicación en Argentina, que significó la materialización de distintos proyectos, tradiciones y formas de entender e intervenir sobre el objeto. Dicho análisis parte de los conceptos de *proceso de determinación curricular* de Alicia de Alba (1998), de *determinación* de Raymond Williams (2009) y de las nociones de *campo* y *capital* de Pierre Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 2005), para indagar de qué manera el contexto socio-histórico de la restauración democrática —las demandas del Estado, de la sociedad civil y del mercado—, el estado del campo de la comunicación de aquel momento —con su recorrido histórico, por un lado, y sus agentes, instituciones y tradiciones con sus luchas y negociaciones, por el otro— y las características propias de la disciplina hicieron que la carrera y su plan de estudios tengan una determinada forma y no otra. Este trabajo toma como lapso temporal del proceso de determinación curricular al período que va desde 1985 hasta 1990, cuando se definió y se consolidó su plan de estudios y la pertenencia de la carrera a la Facultad de Ciencias Sociales.

Palabras clave: Ciencias de la Comunicación, plan de estudios, determinación, institucionalización, restauración democrática



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



THE FOUNDING OF COMMUNICATION SCIENCES AT UBA AND ITS CURRICULAR DETERMINATION PROCESS (1985–1990)

Abstract

The present article aims to analyze the determinations that functioned as constraints and pressures in the founding of the Bachelor's Degree in Communication Sciences (CCOM) by the University of Buenos Aires (UBA) and the formation of its curriculum—a pivotal milestone in the institutionalization of the field of communication in Argentina. This process represented the materialization of various projects, traditions, and ways of understanding and engaging with the discipline. The analysis is based on the concepts of *curricular determination process* by Alicia de Alba (1998), *determination* by Raymond Williams (2009), and Pierre Bourdieu's notions of *field* and *capital* (1998, 2005, 2008). It explores how the socio-historical context of democratic restoration—the demands of the state, civil society, and the market—the state of the communication field at the time—with its historical trajectory on one hand, and its agents, institutions, and traditions with their struggles and negotiations on the other—and the specific characteristics of the discipline shaped the program and its curriculum in a particular way. This work takes as the timeframe for the curricular determination process the period from 1985 to 1990, when the curriculum was defined and consolidated, and the program's affiliation with the Faculty of Social Sciences was established.

Keywords: Communication Sciences, curriculum, determination, institutionalization, democratic restoration

Introducción

En 1985, la fundación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (CCOM) por parte de la Universidad de Buenos Aires (UBA) marcó un hito en la institucionalización del entonces joven campo de la comunicación argentino. Si bien en la Ciudad de Buenos Aires y en el país ya existían algunas carreras/escuelas de Comunicación, la fundación de CCOM tuvo especial relevancia dado que, luego de la restauración democrática, la UBA, la universidad más grande del país por presupuesto y matrícula, se propuso formar intelectuales, académicos y profesionales dedicados a investigar, producir, planificar y enseñar comunicación.

Fuentes Navarro (1987) entiende a un plan de estudios como “un conjunto sistematizado de conceptos, objetivos, contenidos, series de asignaturas, metodologías y criterios de evaluación que definen una carrera universitaria y orientan la práctica educativa” (p. 2) donde se delimitan tres elementos: el perfil del egresado, el objeto de la carrera y el marco valoral de la institución. La definición de estas dimensiones son el producto de múltiples factores que los determinan y definen a cada escuela en sus



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



aspectos fundamentales, entre otros posibles, lo cual hace a la multiplicidad de modelos de formación existentes. De esta manera, la conformación de la nueva carrera requirió diseñar un plan de estudios que, consecuentemente, institucionalizó distintas tradiciones, proyectos y experiencias del propio campo luego de un proceso de jerarquización y selección.

En este proceso, concretado progresivamente entre los años 1985 y 1990, intervinieron múltiples determinantes ligados tanto a las demandas del Estado, el mercado y la sociedad civil como a las tendencias y contratendencias presentes en el subcampo académico y científico de ese momento. Lo anterior muestra cómo en la creación de una carrera y en el diseño curricular que la articula, se resuelven y sintetizan las tensiones presentes en un determinado campo del saber y de la práctica a partir de luchas, negociaciones y consensos en los que participan diversos actores tanto individuales como colectivos. Allí, los diferentes agentes implicados en la definición de un currículum buscarán institucionalizar y legitimar, por un lado, determinados modelos de formación con valores, conocimientos y capacidades particulares —para formar sujetos que serán los futuros agentes intervinientes en el devenir del propio campo— y, por el otro, una manera de producir conocimiento legítimo o “verdades” sobre el objeto de estudio: sobre su definición, sus sentidos, sus límites y su lugar dentro del todo social.

El presente artículo, desde una perspectiva socio-histórica, se propone indagar en la relación entre las determinaciones sociales objetivas y las intervenciones de los agentes particulares, con sus trayectorias e intereses, que dieron forma a la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, fundada en el año 1985, y su primer plan de estudios, que adquirió su forma final en 1990 con la resolución 440 y que estuvo vigente hasta el año 2023.

El análisis plasmado aquí se apoya, principalmente, en los conceptos de *campo* de Pierre Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 2005), de *determinación* de Raymond Williams (2009) y de *proceso de determinación curricular* de Alicia de Alba (1998). Es necesario mencionar, además, los trabajos sobre carreras y currículos en Comunicación de Raúl Fuentes Navarro (1987, 1991, 1995, 1998), quien estudió largamente los procesos de emergencia de las carreras de comunicación en México, así como también las investigaciones de Hernández Soto, López García y Pereira Fariñas (2006), quienes analizaron los planes de estudio de las principales carreras de Comunicación de América Latina. Finalmente, cabe señalar los trabajos realizados por Gándara y Hiram (2021) sobre los procesos de autonomización, institucionalización, profesionalización y burocratización del campo de la comunicación en Argentina, y las investigaciones llevadas adelante por Rigotti, Gauna y Olmedo (2023), que, desde una perspectiva arqueológica, abordan el derrotero de los estudios en comunicación en la Universidad de Buenos Aires durante el período que va de 1985 a 2015.

Perspectivas teóricas

En primer lugar, Pierre Bourdieu define el concepto de *campo* como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones objetivamente definidas por su situación en una estructura de distribución de capital (o especies de poder). La situación de un agente dentro de un campo está dada por la posesión de mayor o menor cantidad de especies de capital, lo que permite (o dificulta) el acceso a ventajas específicas que están constantemente en juego o, en otras palabras, en disputa (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 150). En efecto, los distintos campos tienen una estructura homóloga al espacio social entendido en un sentido amplio, ya que cada uno de ellos “tiene sus dominantes y sus dominados, sus luchas de usurpación y exclusión, sus mecanismos de reproducción, y así sucesivamente. Pero cada una de estas características toma una forma específica e irreductible” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 161).

Bourdieu entiende que los campos son relativamente autónomos, lo que significa que cada uno tiene su propia estructura: sus agentes, instituciones y sus especies de capital que se ponen en juego. Sin embargo, esto no significa que los distintos campos no tengan influencia entre sí y que cada uno se autorregule de forma aislada e independiente. La mencionada autonomía describe una permeabilidad existente entre ellos (por ejemplo, CCOM, además de estar atravesada por las luchas y tensiones del campo de la comunicación, también lo está por el de las ciencias sociales y por el campo del poder en general, ya que no deja de ser una carrera pública, dentro de la órbita estatal).

Cada campo emerge luego de un proceso histórico de autonomización que hace que sea reconocible, que adquiera sus propias prácticas, que se establezcan los agentes e instituciones y que se configuren las formas en las que se accede a él, cómo se intercambian las posiciones y se asigna y distribuye el capital. Además, las estructuras de los campos son dinámicas e históricas, lo que en un campo tiene un determinado valor varía en el devenir de los procesos de lucha que se dan dentro y en torno a él. También, lo que adquiere valor o se posiciona como un capital valioso en un campo, puede no serlo en otro. De acuerdo con Fuentes Navarro (1995), pensar a la comunicación como *campo* “nos permite reconocer las tensiones y los desfases entre los actores que lo constituyen con sus prácticas” (p. 70).

Por otro lado, el trabajo recoge la idea de *determinación* planteada por Raymond Williams (2009), quien propone una concepción de ella distanciada de perspectivas clásicas que la entienden como una fuerza que actúa linealmente, según leyes establecidas, sobre una sociedad objetivada y abstraída de los propios individuos que la componen, como una fuerza unidireccional determinante por parte de un elemento sobre otro, donde este elemento es siempre en última instancia, económico. En cambio, Williams entiende —explicado aquí de forma sucinta— a la misma como un conjunto de límites y de presiones que afectan a un proceso de acuerdo a la relativa desigualdad y autonomía de los sujetos en interacción, que encarnan formaciones culturales, políticas y económicas y donde aparecen una multiplicidad de fuerzas estructuradas

históricamente.

Finalmente, Alicia de Alba (1998) plantea el concepto de *proceso de determinación curricular* que describe el carácter histórico, interdependiente y dinámico de los procesos de génesis, conformación y consolidación de los planes de estudio de las carreras universitarias, en los que a través de luchas, negociaciones e imposiciones “se determina un currículum en sus aspectos centrales” (p. 15). Este entramado de relaciones, explica la autora, está constituido por los *sujetos del currículum*, que son aquellos sujetos sociales (parte de grupos y sectores con conciencia histórica) que buscan determinar un tipo de educación particular; los sujetos de estructuración formal del currículum, que se identifican con aquellos agentes que le otorgan forma y estructura al currículum dentro del marco institucional, por ejemplo, consejos universitarios, equipos de diseño curricular, etc. y los *sujetos del desarrollo curricular*, quienes convierten esa estructura en práctica cotidiana, los cuales, en muchos casos poseen una relación de identidad entre sí: quienes participan en el proceso de estructuración de la carrera, de alguna manera, representan a aquellos sectores, grupos, instituciones, formaciones, tradiciones, etc, que intervienen en el campo y por lo tanto participan en la determinación del diseño curricular.

Así, siguiendo la idea de proceso de determinación curricular, que de alguna manera integra los dos conceptos anteriores, una carrera universitaria y el plan de estudios que le da forma son entendidos aquí como el producto de múltiples determinaciones (límites y presiones) que implican a los sujetos e instituciones de un campo y sus luchas por la obtención de capital, e incluso a los agentes de campos adyacentes y más amplios.

La fundación de CCOM y su plan de estudios

En 1985, Francisco Delich, Rector Normalizador de la UBA, convocó a Héctor Schmucler para conformar la comisión que armaría el plan de estudios de la nueva carrera de Ciencias de la Comunicación. A dicho grupo de trabajo fueron llamados Margarita Graziano, Ana María Nethol, Alicia Entel, Patricia Terrero, Heriberto Muraro y Eduardo Vizer (Entel, 2019, p. 49). Muchos de los convocados habían formado parte de una experiencia previa de estudios en comunicación en la UBA, en la facultad de Filosofía y Letras, de la que se hablará más adelante. Algunos de ellos fueron también parte de experiencias en los exilios producto de la dictadura cívico-militar, mientras que otros integrantes provenían de CLACSO y otros organismos internacionales, o estaban vinculados directamente con el rectorado de la universidad a través de la militancia en la Unión Cívica Radical (UCR).

Como recuerda Eduardo Vizer (AA.VV., 1995, p. 36), las preguntas que articularon la discusión dentro de la comisión giraron en torno a si la carrera iba a ser transdisciplinaria o interdisciplinaria, si se iba a formar profesionales responsables frente a un mercado cada vez más diversificado o intelectuales multifacéticos. En un primer momento, la perspectiva crítica y la mirada sociológica de la comunicación

fueron las privilegiadas. Siguiendo a Hernández Soto, López García y Pereira Fariñas (2006), el plan de estudios de CCOM se enmarca dentro del modelo de formación humanista-culturalista, modelo en que los diseños curriculares “consideran que el mejor comunicador o periodista es el más culto y, en consecuencia, debe proporcionarse una carga abundante de cursos de ciencias sociales y humanas” (p. 7).

Así, el plan de estudios de CCOM, quedó estructurado, en una primera instancia, de la siguiente manera: en primer lugar, un Tronco Común (TC), con tres series de materias: la primera vinculada a las ciencias sociales y las humanidades, una segunda relativa a teorías y problemas de la comunicación y una tercera de práctica comunicacional, es decir, los talleres.

Tabla N°1: Distribución de materias según área de formación

Ciencias sociales y humanidades	Historia I	1er año
	PCPC	1er año
	Antropología social y cultural	1er año
	Psicología y comunicación	2do año
	Historia II	2do año
	Economía	2do año
	Metodología y técnicas de la investigación social	1er año
Teorías y problemas de la comunicación	Teorías y prácticas de la comunicación	1er año
	Semiótica	1er año
	Historia de los medios	2do año
	Semiótica II	2do año
	Teorías y prácticas de la comunicación II	3er año
	Análisis de los efectos de los medios	3er año
	Políticas y planificación de la comunicación	3er año
	Cultura Popular y Cultura Masiva	2do año
	Diseño gráfico y publicitario	3er año

	Informática y sociedad	3er año
Práctica comunicacional	Redacción	1er año
	Procesamiento de datos	1er año
	Redacción y guionismo	2do año
	Prensa escrita	2do año
	Técnicas audiovisuales I	3er año
	Técnicas audiovisuales II	3er año

Fuente: elaboración propia.

Además, se definieron las siguientes orientaciones electivas (accesibles luego de completar el TC): *Periodismo y Opinión Pública y Publicidad* que, en primera instancia, privilegiarían la formación técnica y donde matrices epistemológicas como el funcionalismo y, en menor medida, la alternatividad se posicionan como la base de un saber-hacer. *Procesos Educativos y Promoción Comunitaria*, donde hay una impronta epistemológica culturalista y se despegan de las tradiciones más clásicas de la formación en periodismo y comunicación que poseían un carácter tecnicista. Estas orientaciones, sobre todo Promoción Comunitaria, dan lugar a la entrada de la alternatividad, un área que hasta entonces ocupaba un lugar marginal en la academia. Finalmente aparece la orientación en *Políticas y Planificación de la comunicación*, que remite a la tradición de la economía política y del estructuralismo. Esta orientación profundiza y se suma a las materias ya propuestas en el TC, como Políticas y Planificación de la Comunicación y Derecho a la Información (agregada en 1987). Esta última rama se fundamenta también en las, por ese entonces planteadas, Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) y en entender a la comunicación como un derecho. Esta última orientación está fuertemente vinculada a los movimientos epistemológicos y políticos en el campo sucedidos durante la década de 1970 que decantaron en la Conferencia Intergubernamental sobre PNC en América Latina y el Caribe de 1976 en Costa Rica y el Informe MacBride, publicado en 1980. La definición de las orientaciones resulta relevante dado que, como afirman Rigotti, Gauna y Olmedo (2023), “expresan las perspectivas que en esa situación histórica quienes debatieron y elaboraron el plan de estudios delinearon como pertenecientes tanto al campo de estudios como al mercado de trabajo con el que aquel se relaciona” (p. 10).

Como se dijo más arriba, una vez establecido esto, el plan se fue desarrollando a lo largo de los cinco años comprendidos entre 1985 y 1990, con la Resolución 440, donde se definieron los contenidos mínimos de las materias y el título a otorgar: Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Una de las cuestiones más significativas de estos años fue que se resolvieron las materias de las orientaciones, las cuales quedaron integradas por la siguiente composición de asignaturas:



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



Tabla N° 2: Distribución de las materias en el ciclo orientado

Periodismo	Teorías del Periodismo
	Planificación de la Actividad Periodística I
	Planificación de la Actividad Periodística II
	Diseño de la Información Periodística
	Historia del Arte y su Relación con los Medios Masivos de Comunicación o una materia a elección de las restantes orientaciones o seminario preparado para tal fin
Comunicación y Procesos Educativos	Comunicación y Educación
	Sociología de la Educación
	Tecnologías Educativas
	Dos materias a elegir entre: Historia de la Educación Argentina; Análisis Institucional; Técnicas de la Actividad Grupal; Metodología del Planeamiento en Comunicación; Seminario preparado para tal fin.
Opinión Pública y Publicidad	Comercialización
	Campañas Publicitarias
	Planificación de Medios
	Técnicas de Investigación de Opinión Pública y Mercado
	Una materia a elección de las otras orientaciones o un seminario preparado para tal fin
Promoción Comunitaria	Metodología del Planeamiento en Comunicación
	Promoción de las Actividades Comunitarias
	Comunicación y Educación
	Análisis Institucional
	Una materia a elección de las otras orientaciones o un seminario preparado para tal fin

Políticas y Planificación de la Comunicación	Teorías del Estado y la Planificación
	Metodología del Planeamiento en Comunicación
	Legislación Comparada
	Dos materias a elección entre: Teorías del Estado y la Planificación II; Planificación en Informática y Telecomunicaciones; Política Internacional en Comunicaciones; Economía de la Información; Seminario preparado para tal fin

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las materias del TC establecidas en 1985, lo que se modificó hasta 1990 fue lo siguiente:

- En 1987 se incorporó la materia Derecho a la Información, que se sumó a la serie de materias vinculadas a las Teorías y Problemas de la Comunicación.
- Excepto el Taller de Procesamiento de Datos, los demás talleres fueron modificados en su nomenclatura: Taller de Redacción pasó a llamarse Taller de expresión I (oral y escrita); Técnicas Audiovisuales I y II pasó a ser Taller II (audiovisual); Redacción y Guionismo a Taller III (prensa gráfica y radio o TV, esto último de carácter optativo) y se puso en marcha el Taller de Radiofonía. Por lo que la radio adquirió un lugar de importancia que parecía no tener en un primer momento.
- En 1988, Análisis de los Efectos de los medios pasó a denominarse Teorías y Prácticas de la Comunicación III (La investigación en comunicación), que hace un recorrido epistemológico por la Comunicación en tanto disciplina autónoma.
- En 1990, se establecieron los talleres llave, de carácter electivo, para acceder a las orientaciones: Comunicación Comunitaria, Comunicación Publicitaria y Comunicación Periodística; y los talleres anuales de las orientaciones (TAO).

La fundamentación del plan

El plan de estudios, en su documento de 1985, posee una fundamentación (ver anexo) donde se puede notar que los fenómenos que son pertinentes a la formación propuesta refieren a varias dimensiones de la comunicación: desde los medios masivos, pasando por la comunicación comunitaria y educativa, hasta las “prácticas colectivas como forma de interacción comunicativa”. Aparece, también, una dualidad en la forma de concebir al objeto: como transmisión de información y como interacción. Esto podemos verlo en la idea de comunicación institucional, pero también en la de comunicación



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



entre las instituciones y “el medio circundante”, la comunicación comunitaria.

También incluye prácticas como la planificación y el diseño de políticas, en clara referencia a la importancia de formar cuadros para una PNC y se puede leer también la mención a poner al servicio del “desarrollo” estas políticas de comunicación. Esto podría ser entendido como un elemento residual, en línea con las políticas desarrollistas de los años sesenta, de las que se hablará más adelante, que plantean un rol protagónico de la comunicación en el crecimiento económico. Según esta fundamentación, su estudio se conecta con “las posibilidades de expansión económica y perfeccionamiento democrático”, expansión económica y democracia como áreas de intervención de la disciplina y, por lo tanto, de los comunicadores.

Finalmente, resulta interesante, pero no sorpresiva, la referencia a la “revolución tecnológica”, dado que en los ochenta, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) estaban en plena emergencia, por lo que esto representaba un campo de estudios novedoso y problemático, que es definido en términos de “potencialidades y efectos”.

La fundamentación finaliza asegurando que el acceso a la comunicación y a la información es una de las “precondiciones para una sociedad integrada y democrática” y que su estudio no solo apunta a un acompañamiento instrumental sino a la producción de “modelos globales de existencia humana”, reforzando la idea de una comunicación al servicio de una producción/integración dentro de una sociedad en pleno proceso de globalización.

La fundamentación del plan gira alrededor de tres dimensiones sobre las que se inscribe la comunicación: la democrática, la económica y la tecnológica. La comunicación es atravesada por el despliegue técnico y es vista como variable sumamente influyente en el desarrollo económico y democrático-cultural.

En lo siguiente, el artículo analizará algunos de los elementos que, en tanto límites y presiones, determinaron la configuración de este plan de estudios.

Génesis del campo de la comunicación en América Latina

Quizá, una de las principales características del campo de la comunicación tiene que ver con su matriz disciplinar, la cual, como explica Follari (2003), se estableció desde lo profesional hacia lo académico-científico, y no a la inversa como, por ejemplo, la Física o la Sociología, que desde su enseñanza sistemática en las universidades dieron luego lugar a profesiones correlativas. En cambio, las Ciencias de la Comunicación, según este autor, “surgen desde necesidades operativas provenientes del auge mediático, y por ello hacen un camino inverso, desde la definición de la profesión y su rol social, hacia la constitución posterior y correlativa de un discurso académico sistemático en las universidades” (p.7).

Esto resulta importante, dado que esta característica influyó definitivamente en la

emergencia y evolución del campo, puesto que dio lugar a tensiones permanentes y, generalmente, difíciles de resolver entre la práctica y la teoría, entre las necesidades del mercado laboral y la producción de conocimiento, entre la comunicación como mercancía y la comunicación como derecho humano, entre otras dicotomías. También estableció los diferentes actores que participaron e impulsaron su crecimiento: desde empresas privadas de prensa y comunicación y organizaciones gremiales de periodistas hasta organismos internacionales e intergubernamentales y universidades públicas.

En Argentina, el primer atisbo de emergencia del campo se dio durante siglo XIX, en el período agroexportador —modelo económico que produjo la aparición de una clase media— cuando, siguiendo a Levenberg (2014), la labor periodística pasó de ser una actividad reservada a la intelectualidad política y comercial, con un carácter marcadamente elitista, a ser una actividad profesional. De esta manera, las capas medias de la población accedieron al ejercicio del periodismo en tanto trabajadores de prensa, logrando depender casi exclusivamente de los salarios que esta profesión les podía proveer. En ese marco se conformaron las primeras organizaciones gremiales del sector¹.

Así, en los primeros años del siglo XX, la progresiva modernización de los medios de prensa iría de la mano con la profesionalización cada vez mayor del sector. En este sentido, Laura Henry (2010) explica que es en el momento en el que se instaura la necesidad de contar con ciertas calificaciones para desarrollar una actividad laboral dada que se restringe el acceso a los puestos de trabajo y que la institucionalización de los saberes y de la enseñanza, “son actos esenciales en el proceso de delimitación y legitimación de los territorios profesionales” (p. 11). Si bien la primera iniciativa para formar periodistas apareció en 1901 a partir de los editores de los diarios La Nación y La Razón, esta no pudo materializarse por la falta de sustento económico y la formación se siguió dando en la propia práctica, como hasta ese entonces. Sin embargo, el disparador vino, algunas décadas más tarde, por parte del Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires, que en septiembre de 1933 celebró un convenio con la Universidad Nacional de La Plata para dictar cursos de formación y perfeccionamiento, cuyos destinatarios fueron los periodistas profesionales. A partir de este impulso nació, en 1934, la Escuela de Periodismo de La Plata². En 1935, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) daría su apoyo a la Escuela incorporando los cursos de periodismo a su institución, lo que sentaría el primer antecedente de una carrera vinculada a la comunicación por parte de una universidad, algo con un carácter pionero en América Latina. La Escuela Superior de Periodismo de La Plata se mantendría como la única carrera de Periodismo universitaria durante las siguientes tres décadas, en las que, como

¹ El Círculo de Cronistas, la primera organización gremial del país, se fundó, siguiendo a Levenberg (2014), en Buenos Aires en el año 1891. En 1896 pasaría a llamarse Círculo de la Prensa.

² El único antecedente de la Escuela de Periodismo de La Plata fue el Instituto Grafotécnico de la Ciudad de Buenos Aires, fundado un mes antes, de carácter privado y promovido por la Iglesia Católica. En los años 2000 cesó sus actividades.

explica Esteinou Madrid (1984), la concepción sobre la Comunicación “fructificó en un terreno netamente filosófico empirista que la explicaba como una simple parte del fenómeno humano y los principales métodos adoptados fueron pragmáticos y se refirieron a la eficacia de la comunicación como instrumento de persuasión” (p. 20).

Esta forma de entender al objeto de la Comunicación, a partir de un cambio en los modelos de formación, daría un giro recién en los años sesenta cuando la política exterior de Estados Unidos impulsó el programa desarrollista. Este programa, siguiendo a Guillermo y Vestfrid (2007), pretendía llevar adelante transformaciones político-económicas en América Latina de carácter “modernizante” frente a la percepción de amenaza de penetración comunista en la región. En este contexto, la comunicación comenzó a entenderse como una herramienta para dicha modernización en tanto permitía la difusión de innovaciones desde la metrópolis hacia los rincones “atrasados” del continente, es decir, se posicionaba como una herramienta de intervención estratégica dado que, teóricamente, a través de los distintos medios de comunicación masiva se difundirían las innovaciones tecnológicas que harían dar ese paso a las sociedades atrasadas en su camino a convertirse, según los parámetros de Estados Unidos y los llamados países del primer mundo³, en sociedades desarrolladas.

De esta forma, en 1959, bajo el ala de este programa político-económico, se fundó en Quito el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación Para América Latina (CIESPAL) a partir de un acuerdo entre la UNESCO y la Universidad Central del Ecuador. Este Centro fue decisivo para dar un giro y una complejización en la enseñanza de la comunicación que de a poco se fue expandiendo por las escuelas de la región. En otras palabras, fomentó la transformación cualitativa de las carreras de periodismo en carreras de comunicación, lo cual implicó, por ejemplo, la formación en investigación y planificación de sistemas de comunicación. Además, CIESPAL, junto con otras organizaciones no gubernamentales, promovió la fundación de escuelas a lo largo del continente, cuyo número creció exponencialmente en los años siguientes a su creación⁴.

Luego de trece años de existencia e influencia de CIESPAL y que podemos considerar de autonomización y consolidación del campo de la comunicación latinoamericano, se realizó en 1973 el primer encuentro de investigadores en San José de Costa Rica, donde, siguiendo a Marqués de Melo (1987), se reconoció el carácter dependiente tanto de la teoría de la comunicación como de la metodología de la investigación predominantes en la región y se propuso buscar alternativas teóricas y metodológicas propias capaces de ofrecer soluciones para los problemas que enfrentaban los países latinoamericanos que condujeran al “descubrimiento de la interrelación política, económica, social y cultural

³ Vale recordar que el término “países del primer mundo” originalmente hacía referencia a los estados capitalistas de Estados Unidos y Europa Occidental, en contraposición a los países del segundo mundo (URSS y sus aliados comunistas) y del tercer mundo (países no alineados) y no simplemente a los países económicamente con altos índices económicos y de calidad de vida.

⁴ Ver Nixon, R. (1982).

que configura la estructura de dominación y el poder determinante de los sistemas de comunicación imperantes” (p. 61). Se priorizaron dos aspectos a ser investigados: el papel de la comunicación en la educación y en la organización y movilización popular.

Es notorio cómo la emergencia y el desarrollo de un campo de la comunicación propiamente latinoamericano, a partir de CIESPAL y el proyecto desarrollista, contrariamente a los objetivos previstos, propició la creación de redes académicas y la emergencia de formaciones intelectuales que abrieron renovadas preguntas y líneas de intervención relacionadas con las estructuras de poder de las industrias culturales, las bases ideológicas subyacentes en los mensajes de los medios de comunicación masiva y la conciencia que ellos generaban en el público, sobre el cómo y desde dónde hacer comunicación en un sentido popular y democrático y acerca de la forma de construir políticas nacionales de comunicación. Lo que había nacido desde una visión instrumentalista de la comunicación viraba hacia una concepción crítica de la misma.

En este contexto, cobró especial relevancia conceptual la tríada formada por las nociones de ideología, poder y comunicación, a la vez que disciplinas como la semiótica, la sociología y la economía política se posicionaban como centrales, todo dentro del paraguas de cierto compromiso con los movimientos políticos y sociales que actuaban a nivel nacional e internacional. Esta década significó, según autores como Esteinou Madrid (1984), el despegue conceptual de la investigación en comunicación en América Latina.

Este nuevo escenario provocaría movimientos institucionales importantes en el campo, desde la fundación de centros de investigación y producción teórica e intelectual hasta el surgimiento de publicaciones a partir de los nuevos paradigmas que se proyectaron con intensidad en las comunidades académicas constituidas en torno a las escuelas de comunicación. Un hito importante fue la apertura del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), de la Universidad Católica de Chile y de otras instituciones como el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) en Venezuela, liderado por Antonio Pasquali y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) —donde luego actuarán varios intelectuales y académicos exiliados por las dictaduras militares— e INTERCOM.

En Argentina hay dos casos particularmente relevantes. El primero cuando en la UNLP se comenzó a pensar en la reforma del plan de estudios de la, por entonces, carrera de Ciencias de la Información, lo que ocurriría efectivamente en 1972 en favor de una formación más teórica y crítica que la que hasta ese entonces se impartía, donde, como se mencionó más arriba, se priorizaban los aspectos técnicos. El otro, de especial interés para este trabajo, cuando poco tiempo después, —a través de varios actores que participaban en la carrera de La Plata—, surgió la idea de incorporar a la Comunicación como objeto de estudio por primera vez en la Universidad de Buenos Aires. En el año 1973, en el período de la “universidad camporista”, se dió un breve pero significativo antecedente de CCOM en la Facultad de Filosofía y Letras. En aquel año asumió como director de la carrera de Letras Paco Urendo. En el marco del nuevo diseño curricular,

Héctor Schmucler y Armand Mattelart —por entonces editores de la revista *Comunicación y Cultura* junto con Hugo Assmann— brindaron un curso de verano sobre “cómo las grandes corporaciones y los cambios aplicados a los medios estaban produciendo verdaderos estragos a cualquier posible comunicación democrática en América Latina” (Entel, 2019, p. 45). El seminario se llamó *Introducción a los Medios de Comunicación Masiva*, un tema por entonces novedoso en la carrera de Letras. En ese seminario participaron intelectuales como Heriberto Muraro y fue invitado a dar clases Aníbal Ford. El marco teórico era predominantemente marxista. La formación intelectual que lo llevó adelante, un sector del pensamiento peronista⁵.

Siguiendo a Entel (2019), a partir de este seminario “el tema de la comunicación de masas llegó a tener tanto interés que se pensó en crear un área de Comunicación Social en el mentado nuevo plan de la carrera de Letras” (p.45). Sin embargo, su existencia fue fugaz, dado que el contexto socio-político cambió drásticamente tras la muerte de Juan Domingo Perón en 1974, asumiendo la hegemonía del gobierno nacional la derecha más radicalizada de su movimiento, que inició una etapa fuertemente represiva que decantó en la intervención de las universidades nacionales. La consecuencia de dicha intervención fue la expulsión de muchos profesores y, por lo tanto, la mudanza de este tipo de iniciativas hacia terrenos para-académicos. Lo que siguió fue el golpe de estado de 1976, que produjo el exilio de la mayoría de los intelectuales ligados a estas corrientes —Héctor Schmucler exiliado en México y Margarita Graziano exiliada en Venezuela, solo por dar dos ejemplos— y un efecto de congelamiento en el desarrollo del campo de la comunicación a nivel nacional.

A mediados de los setenta, el campo de la comunicación argentino, que se podía considerar ya autónomo y en un proceso de institucionalización relativamente avanzado, quedaba paralizado. Sin embargo, su estructura ya parecía establecida y, con la vuelta a la democracia en 1983, se diferenciaban ya tres áreas de estudio e investigación bien definidas: la comunicación crítica, representada por ejemplo, por la revista *Comunicación y Cultura* editada por Héctor Schmucler; los estudios en cultura popular y cultura de masas a partir de los trabajos de Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano; y la semiótica, área de trabajo de Eliseo Verón, Oscar Steimberg y Oscar Traversa. Estos circuitos cubrieron el desarrollo de los diferentes investigadores, aunque de forma relativamente independiente (Fernandez, 2017).

El estado del campo en 1980

En cuanto a lo institucional, el interín marcado por el desmantelamiento de las iniciativas en la UBA y la recuperación de la democracia en el país, centros como el Instituto Latinoamericano Estudios Transnacionales (ILET) funcionaron como espacio de concentración para aquellos intelectuales que participaban e intervenían en estos debates proscritos en la Argentina, donde continuaron ejerciendo su labor y nutriéndose

⁵ Véase Mangone, Méndez y Mestman (1994, pp. 5-24).

de experiencias que serían valiosas, tanto con respecto a los conocimientos adquiridos y producidos como a la acumulación de capital para, luego, poner en juego en el campo.

Por otro lado, en cuanto a lo epistemológico, el final de los años setenta e inicio de los ochenta mostraría varios giros que harían mella en las Ciencias Sociales en general y en el campo de la comunicación en particular. Desde la denominada “revolución conceptual” (Zarowsky, 2015) de la izquierda hasta el “giro culturalista” (Narváez Montoya, 2014), se produjo un cambio de enfoque en los estudios en comunicación relacionado con la forma de entender al objeto, que corrió del centro a los fenómenos vinculados a los medios masivos de comunicación, para dar paso a un nuevo paradigma a partir de una nueva concepción de la cultura, entendida como elemento articulador de la política y de la sociedad, antes que como una consecuencia de cambios en una estructura económica. Esta etapa estuvo fuertemente marcada por la denominada crisis de la izquierda —con la debacle de la Unión Soviética, la crisis del marxismo y de los movimientos revolucionarios de los setenta— que puso en cuestión a los conceptos propios del marxismo clásico. En este sentido, el campo de la comunicación, la novedad teórica fue una complejización del objeto que cambiaría la forma de entender y abordar los fenómenos: los Estudios Culturales hicieron su entrada posicionándose como la nueva tendencia epistemológica.

En estos años, además, se produjeron dos hechos importantes, ya mencionados en este trabajo, ambos a partir de iniciativas de la UNESCO: la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe de 1976 desarrollada en Costa Rica, y el Informe MacBride, elaborado a partir de 1977 y publicado en 1980, como respuesta a las demandas en materia de comunicación e información de los llamados países no alineados, que pusieron en primer plano el planteo de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y la necesidad de los estados de establecer Políticas Nacionales de Comunicación, es decir, de promulgar normas reguladoras de la radiodifusión dentro de su territorio. En este sentido, la producción crítica de los setenta, daba lugar a una propuesta de intervención política desde el Estado.

En estos dos eventos se plantearon problemáticas relacionadas tanto con la producción de contenidos nacionales y regionales como relativas al acceso y la participación en los medios masivos a partir del establecimiento del derecho a la información, lo que dio lugar a la emergencia de la comunicación alternativa⁶ como un área novedosa de investigación y de producción por fuera de los circuitos de las industrias culturales y a la necesidad de formar cuadros profesionales para poder llevar adelante dichas políticas, que en Argentina, recién iban a poder plantearse con la vuelta a la democracia, no

⁶ Desde diferentes perspectivas, Fuentes Navarro (1991) enumera treinta y dos diferentes denominaciones que se le dieron a este tipo de comunicación, que van desde comunicación alternativa, pasando por comunicación popular, hasta comunicación sindical, pero que el autor indica que comparten dos bases comunes: “la búsqueda de la transformación social y el requerimiento de la participación de los actores sociales”.

porque no existieran políticas vinculadas a la comunicación, sino porque estas eran, hasta entonces, solamente de carácter prohibitivo.

La restauración democrática

Otro factor clave para entender la fundación de CCOM y su currículum es el contexto histórico en el que se llevó a cabo. El comienzo de la década de los 80 significó para el país el inicio de la restauración y posterior consolidación democrática: proceso histórico delimitado, siguiendo a Mazzei (2011, pp. 12-13), por el comienzo de la guerra de Malvinas en 1982 y la derrota del levantamiento de los carapintadas en 1990.

Entre otras cosas, la restauración implicó la vuelta de la participación ciudadana a la arena pública que generalizó el consenso de los ciudadanos hacia la democracia así como un clima optimista en el que parecía haberse conformado una ciudadanía participativa (Suriano, 2005, p. 12). De esta manera, la carrera en lo que se podría denominar como “primavera democrática”, que supuso también una restauración, en el espacio público e institucional, de identificaciones políticas suprimidas por la dictadura (el radical, el peronista, el socialista, etc.).

En los meses previos a la restauración, La Multipartidaria⁷ (Multipartidaria Nacional, 1982) identificaba a la censura como el problema principal en el ámbito de la cultura. Según el documento elaborado por esta organización, los medios de comunicación, bajo control del gobierno militar, fomentaban la desinformación y eran utilizados como factores de dependencia cultural, de competencia individual y de exaltación del consumismo, entre otras cosas, por lo que planteaba la necesidad de construir, para la transición, una política cultural que impidiese “la penetración, a través de los medios de comunicación social, de expresiones que llevan a la dependencia, a la degradación cultural y afectan a la identidad nacional” (p. 147) y la necesidad de tener en cuenta un “mundo signado por el acelerado avance de la ciencia y la tecnología, el poder de los medios de comunicación social y el cada vez más vasto acceso de los pueblos a la cultura” (p. 137). Tanto a nivel nacional como internacional se colocaba a la comunicación como un factor clave en la construcción de legitimidades y de poder. Comunicación y democracia se constituían como un tándem inseparable e ineludible a la hora de construir cualquier proyecto político-económico⁸. De esta manera, a diferencia de la experiencia previa de la Facultad de Filosofía y Letras, donde la iniciativa provino de una tendencia desde dentro del campo intelectual y académico,

⁷ La Multipartidaria Nacional fue una instancia de articulación política fundada en 1981 por los principales partidos del país (UCR, PJ y otros) como forma de presión hacia la dictadura militar.

⁸ Un hecho que resulta ilustrativo es que en noviembre de 1983 Nicolás Casullo, desde la oficina de ILET en Buenos Aires, organizó el seminario *Televisión: Libertad política o proyecto cultural* que reunió a varios intelectuales de la comunicación en torno a la importancia de abrir el debate en relación a democracia y comunicación. También en esta época se publica *Comunicación y democracia en América Latina*, editado por CLACSO y en el que, entre otros, escriben Héctor Schmucler y Elizabeth Fox.

retomar a la Comunicación como objeto por parte de la UBA partía ahora de las nuevas demandas formuladas a partir de los consensos establecidos para el horizonte de una nueva vida —pero sobre todo, una nueva institucionalidad— democrática en el país. En otras palabras, se convertía en una demanda estatal, en tiempos donde las PNC eran una idea con gran fuerza dentro del campo.

Así, la fundación de CCOM se basó en dos imperativos: en primer lugar, el de fundar una carrera de Comunicación a partir de la idea de que la calidad informativa está ligada directamente a la oposición democracia/dictadura y, por lo tanto, fundamentada en la necesidad de modificación del paradigma informativo imperante a través de la formación de cuadros profesionales. En segundo lugar, siguiendo a Francisco Delich (2009, p. 77), rector de la UBA en aquel entonces, existía la necesidad de crear una carrera de carácter más académico que las hasta aquel momento existentes en el país, casi todas con un perfil marcadamente tecnicista⁹, y que pudiera acoger disciplinas relativamente jóvenes como la lingüística, la semiología y otras como la sociología y la psicología social, ligadas a las ciencias sociales, en línea con las tendencias epistemológicas donde la transdisciplinariedad se estaba constituyendo como marca de época.

Las trayectorias individuales y el rol de los organismos internacionales

Como en el caso de CIESPAL en los 60, los organismos internacionales siguieron jugando un rol clave en el desarrollo de la formación en comunicación en la región en la década de 1980. Instituciones como UNESCO, CLACSO e ILET, ya mencionadas en este trabajo, ejercieron su influencia para la concreción del proyecto de carrera, dado que hicieron posible el contacto entre el congelado campo académico nacional y los debates que se daban en los espacios exiliarios durante la dictadura cívico-militar. Ya en 1983 se habían realizado una serie de encuentros organizados por la oficina del ILET en Buenos Aires, donde confluyeron las agendas elaboradas en México y las de los investigadores que permanecieron en el país. Allí se elaboraron algunas de las premisas teórico-conceptuales que orientaron los estudios en comunicación en los años siguientes en Argentina. Según Zarowsky (2015):

En este movimiento, asimismo, se forjaron condiciones que contribuyeron a su proceso de consolidación disciplinar e institucionalización y a la proyección de muchos de sus protagonistas en posiciones de prestigio en relación con el mundo universitario y la escena político-cultural en el país (p. 2).

Estos reagrupamientos, por lo tanto, significaron el resurgir de formaciones intelectuales que luego de ocupar un lugar emergente en la década de los 70, se vieron, en este cambio de década, relegados a los márgenes o directamente expulsados del escenario

⁹ En el caso de la carrera de la UNLP, durante la dictadura militar fue reformado nuevamente su plan de estudios, retrocediendo hacia un modelo tecnicista más cercano a la formación impartida durante los primeros años de la Escuela de Periodismo.

intelectual local, a partir de una acumulación de capital simbólico que, con la vuelta a la democracia en Argentina, haría que se posicionaran como protagonistas de la renovación del campo.

Conclusiones

El campo de la comunicación distingue tres características fundamentales: la primera, como indica Koziner (2019), es la de estar signado por la diversidad teórica y la historicidad de su objeto, que lo hace sumamente permeable a los movimientos sociopolíticos y al campo del poder (Bourdieu y Wacquant, 2005) en cada momento histórico. La segunda, siguiendo a Follari (2003), es que la especificidad epistemológica de las ciencias de la comunicación está en haberse establecido desde el ámbito de lo profesional hacia el de lo científico, por lo que la teoría comunicacional emergió a la zaga de la práctica profesional. Y, finalmente, una tercera particularidad que se puede identificar reside, siguiendo a Fuentes Navarro (1991), en la ausencia de consenso sobre su objeto, lo que deriva en una dispersión, fragmentación y yuxtaposición de concepciones acerca de lo que se entiende como comunicación, de los contenidos pertinentes a enseñar, de las expectativas sobre el deber ser y las competencias de los graduados, y de la relación de la comunicación, o su lugar en la totalidad social. Así, a lo largo de este trabajo, mencionamos diferentes aspectos, que van desde el contexto histórico que enmarcó la fundación de la carrera, las características propias de la disciplina y su génesis —con sus tradiciones, formaciones e instituciones—, y el estado del campo de la comunicación, que en tanto límites y presiones determinaron tanto el marco valoral, como el objeto y el perfil del egresado de CCOM.

Pero también jugaron un papel clave en el proceso de determinación los agentes individuales, sus trayectorias, itinerarios y sus estrategias de acumulación de capital simbólico dentro del campo. Por un lado, las pertenencias institucionales y académicas y las trayectorias y experiencias de quienes fueron convocados por Francisco Delich funcionaron como mapa u hoja de ruta que luego se vería reflejada en la estructura disciplinar del currículum, tanto en sus materias troncales como en sus orientaciones. Pero no todos provenían del campo de la comunicación, otros se sumaron, desde disciplinas adyacentes, al plantearse la carrera. Por otro lado, estaba la necesidad, mencionada por Oscar Landi (1983), de reconstrucción del campo intelectual que, de cierta forma, obligó a establecer una lógica conciliadora o contractual a la hora de ver qué incluir y qué no. Esto determinó la inclusión, en la carrera, de cierta mirada desde la sociología —presente en la inclusión de determinadas materias y contenidos teóricos y metodológicos— y, sobre todo, la decisión de integrar a CCOM —junto con las carreras de Sociología, Ciencia Política, Relaciones del Trabajo y Trabajo Social— en la Facultad de Ciencias Sociales, creada en 1988, acotando las posibilidades de desarrollo de CCOM en una facultad propia o en Filosofía y Letras, donde surgieron los primeros antecedentes. Finalmente, esto está directamente relacionado con los movimientos de desplazamiento (Zarowsky, 2012, p. 9) de las formaciones intelectuales de carácter

marxista-revolucionario que, luego de los años 70, con la reconstrucción de la intelectualidad nacional, eran incorporadas al proyecto estatal, poniendo en juego el capital generado y acumulado en los exilios, algo posibilitado, en parte, por los organismos internacionales como el ILET.

Algo que parece claro es que la carrera quedó, en un principio, por fuera de la órbita de las demandas del mercado, dejando de lado la matriz técnica con la que surgieron las primeras escuelas de periodismo. En cambio, y siguiendo la terminología adoptada por Fuentes Navarro (1998), la carrera adoptó un perfil de formación donde predominó una concepción del comunicador como intelectual y como científico social. La amplitud de orientaciones y de campos que atañen a dimensiones diferentes de la comunicación fue realmente una novedad con respecto a otras carreras de Periodismo y Comunicación que existían en el país. Esto está vinculado a una cuestión epocal y que tiene que ver con que CCOM se fundó a partir del prospecto de establecer Políticas Nacionales de Comunicación que fortalecieran la democracia y la soberanía nacional. El plan de estudios no apunta simplemente a formar periodistas e investigadores, sino cuadros que puedan intervenir desde el Estado, entendiendo a la comunicación no solo como una actividad sino también como un derecho. En este sentido, se puede afirmar que los planes de estudio de las carreras de comunicación, así como su objeto, son indisociables de su contexto histórico de emergencia.

Hernández Soto, López García y Pereira Fariñas (2006) afirman que las autoridades universitarias deben “proyectar sus instituciones como medios de permanente actualización” (p. 4). Luego de veintiocho años y tras una larga demanda —sobre todo estudiantil— por su reforma, en 2013 se aprobó una reformulación del plan de estudios de la carrera, que recién entró en vigor en el año 2023. Es decir, el plan 440 tuvo una vigencia de casi cuarenta años, en los que el campo de la comunicación, tanto en lo profesional como en lo académico, experimentó múltiples cambios cuyo análisis excede los límites del presente artículo. Esta reforma curricular, en principio superadora, le da a la formación un carácter más flexible y con más carga práctica y un vínculo más estrecho con los tiempos que corren. Quedará para futuros trabajos realizar, en su efectiva implementación, las comparaciones necesarias con el ahora viejo plan y si los nuevos tiempos signados por una comunicación basada en distintos agentes y tecnologías, demandan la formación propuesta.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (1995). Ciencias de la Comunicación en la UBA: entre la formación y la crisis del mercado. *Causas y Azares*, 2 (3), 25-37.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- De Alba, A. (1998). *Curriculum: crisis, mito y perspectivas*. Miño y Dávila.
- Delich, F. (2009). *808 días en la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



- Entel, A. (2019). Héctor “Toto” Schmucler El Maestro, las carreras de Comunicación y los ideales. *Estudios Digital*, 43-57. <https://doi.org/10.31050/re.vi.28547>
- Esteinou Madrid, J. (1984). CIESPAL y la ciencia de la comunicación. *Chasqui* (11), 20-27. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i11>.
- Fernandez, J.L. (2017). La sociosemiótica frente a las nuevas convergencias y divergencias de las mediatizaciones. El fenómeno de las plataformas. En *Plan de Trabajo 2021 Semiótica II*, (pp. 3-13) [Archivo PDF]. https://drive.google.com/drive/u/0/folders/0B95zRbBHGBk4dW54MkNRUWILNHc?re_sourcekey=0-es-wwwUkP6UvnQDKy2K7dw.
- Follari, R. (2003). La moldura en espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación. *Tram(p)as de la Comunicación* (16).
- Fuentes Navarro, R. (1987). El diseño curricular en la formación universitaria de comunicadores sociales para América Latina. Realidades, tendencias y alternativas. *Diálogos de la Comunicación* (17). <http://hdl.handle.net/11117/2869>.
- Fuentes Navarro, R. (1991). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. FELAFACS.
- Fuentes Navarro, R. (1995). La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones. En J. Galindo y C. E. Luna-Cortés (Coords), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / ITESO.
- Fuentes Navarro, R. (1998) *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. ITESO. Universidad de Guadalajara.
- Gándara, S. y Hiram, Y. (2021). Los estudios latinoamericanos de comunicación (2000-2018) ¿Consolidación académica, estancamiento burocrático o dispersión temática? *Astrolabio* (27), 276-297. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n27.26556>.
- Guillermo, M. y Vestfrid, P. (2007). *La formación de periodistas y comunicadores durante la dictadura: el caso de la escuela superior de periodismo y comunicación de la UNLP durante 1976-1981*. Edulp.
- Henry, L. (2010) Los procesos de estructuración del periodismo como grupo profesional en Argentina, *Question* (25). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/908>
- Hernández Soto, T., López García, X., y Pereira Fariñas, X. (2006). Planes de estudios de comunicación en América Latina. *Chasqui*, (94), 4-13. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13456/1/REXTN-Ch94-02-Lopez.pdf>.
- Koziner, N. (2019). Tradiciones teóricas y modelos de graduados en los planes de estudio de las licenciaturas en Comunicación y Periodismo. *Temas y Problemas de Comunicación*, 17 (18). <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/TyPC/issue/view/61>.



- Landi, O. (1983). Cultura y política en la transición a la democracia. *Crítica y Utopía* (10/11).
- Levenberg, R. (2014). *Gremios de prensa: Una historia de tensión entre la profesión y el trabajo* [Archivo PDF]. <http://historiaymedios sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/17/2014/07/Gremios-de-prensa-Una-historia-de-tensi%C3%B3n-entre-la-profesi%C3%B3n-y-el-trabajo-2.pdf>.
- Marques de Melo, J. (1987). Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Balance preliminar de los últimos 25 años. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, I (2), 53-72. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31610203>.
- Mangone, C, Méndez, S. y Mestman, M. (1994). Entrevista a Héctor Schmucler. *Estudios de comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción. Causas y Azares* (1), 5-24.
- Mazzei, D. (2011). Reflexiones sobre la transición democrática argentina. *PolHis* (7), 8-15.
- Multipartidaria Nacional (1982). *La propuesta de la multipartidaria*. El Cid.
- Narváez Montoya, A. (2014). Ciencias sociales y "giro culturalista". Promesa pendiente. *Nómadas*, (41), 97-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105133774007>.
- Nixon, R. (1982). Historia de las escuelas de periodismo. *Chasqui* (2), 13-19. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i2>.
- Rigotti, S. M., Gauna, J. P., y Olmedo, N. M. (2023). Notas sobre los estudios en comunicación en la Universidad de Buenos Aires (1985-2015): Continuidades y discontinuidades en agentes, objetos y ejes que configuran el campo. *Improntas*, (11), e052. <https://doi.org/10.24215/24690457e052>.
- Suriano, J. (2005). Introducción. En J. Suriano (Comp.), *Dictadura y democracia (1976-2001)* (pp. 11-32). Colección Nueva Historia Argentina. Sudamericana.
- Vizer, E. (1988). Carreras de Comunicación. *Chasqui* (28), 84-90. <https://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1923/1943>.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Las cuarenta.
- Zarowsky, M. (2012). Vanguardia, comunicación y populismo: Itinerario intelectual de Aníbal Ford [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2346/ev.2346.pdf
- Zarowsky, M. (2015). Del exilio a los nuevos paradigmas: los intelectuales argentinos de la comunicación en México (de Controversia a Comunicación y Cultura). *Comunicación y Sociedad* (24), 127-160.

Planes de estudio

- Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires (1985). Plan 1985 - Resolución 1627, expte. 35.043/85 [Plan de estudios]. <https://drive.google.com/file/d/1CeS8zQKo2SGxdoB4lfUWFDfChPKmcYW9/view>



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires (1990). Plan 1990 - Resolución 440, expte. 13.301 anexo 8 [Plan de estudios].
<https://drive.google.com/file/d/1-Fmqa2TnjbdPf6kmjNQyZGsGIWmboCf0/view>



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.